

# LA PRIMAVERA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA.

Se suscribe á 4 reales al mes en la imprenta de Meliton Suñer; y á 15 reales trimestre fuera de Gerona; cuyo importe los señores suscritores de fuera se servirán librar anticipado al Sr. Administrador de LA PRIMAVERA por medio de sellos de franqueo.

## GERONA.

### DETALLES HISTÓRICOS.

*Ojeada general sobre la historia civil de Gerona desde los primitivos tiempos, hasta la invasion de los pueblos del Norte.*

La historia antigua del pueblo de que nos ocupamos, corre envuelta casi en las mismas tinieblas que la época de su misteriosa fundacion; de modo que, desde que esta ciudad tuvo principio hasta el dia en que Wamba vino á llamar á sus puertas (año 673), apenas se oye el nombre de Gerona sonar determinadamente en la accion de ningun acontecimiento memorable. Y aun el mismo suceso, cuya causa produjo la venida de aquel monarca godo por estas tierras, es un hecho de muy poquísima importancia considerándolo con relacion á nuestra ciudad, puesto que todo lo que tiene de mas notable consiste en la casual circunstancia de haberse coronado el rebelde Paulo con la corona que Recaredo habia regalado á S. Felix, segun mas estensamente veremos en su respectivo lugar.

¿Cómo ha podido, pues, esta poblacion permanecer tantos y tantos siglos sumergida en el sueño del olvido? ¿Será que realmente su historia, esto es, la historia de sus tribulaciones y amarguras no empezaria hasta que los árabes y los francos la convirtieron en sangriento palenque de su ambicion y de su saña religiosa?

Poco probable parece ciertamente esta suposicion, máxime tratándose de un pueblo, cuyo nombre ya se habia hecho *celeberrimo* en tiempo de Plinio, ó que á lo menos se habia grangeado entonces por sus servicios un título á la consideracion de la soberbia Roma; de un pueblo, en fin, cuya situacion topográfica le habia precisamente de dar en aquellos tiempos una importancia política algo semejante á la que despues ha venido teniendo desde la invasion sarracena.

Sin embargo, la historia se muestra bastante reservada en darnos á conocer los hechos de este mismo pueblo, anteriores á dicha invasion, y en tal estado de dudas é incertidumbres no nos queda mas recurso, para suplir en lo posible los efectos de tan lamentable reserva, que apelar á las noticias que de un modo indirecto nos suministra la historia general del pais, y por ellas deducir,

aunque no sea mas que conjeturalmente, los hechos en qué Gerona pudo haber tomado parte.

Esta ciudad en aquellos tiempos figuraba entre los pueblos dependientes de la region *ausetana*, cuya capital era Ausa (*Vich*), y se hallaba situada en uno de los puntos de descanso de la gran via militar que desde Narbona iba á parar á Leon. Además de esto, se encontraba poco distante de otra poblacion rica y poderosa, y como poderosa y rica, espuesta de continuo á los ataques de la ambicion y de la codicia estrangera; hablamos de Empurias, de esa famosa ciudad cuya época y causas de su destruccion son todavía un arcano para la historia. Por consecuencia, los acontecimientos ocurridos en la region ausetana, en la comarca de Empurias, y á lo largo de la espresada via militar, especialmente en el trecho que media desde el *Clodianus* (el Fluviá) al *Larnum* (el Tordera), deben precisamente de haber afectado á Gerona en una escala mayor ó menor, segun la importancia y gravedad de los mismos sucesos; y en esta suposicion pasaremos á ecsaminarlos bajo el punto de vista que mas analogía tengan con nuestra ciudad.

Desde luego tenemos que renunciar al deseo de dar ninguna clase de noticias acerca de los CELTAS, y de sus descendientes los CELTIBEROS, porque la historia de estos pueblos nómades es muy poco conocida en esta parte de Cataluña. Bien que en aquellos tiempos tampoco podian ser de grande entidad los hechos de Gerona, especialmente mientras esta se halló en la infancia de su existencia; esto es, mientras no dejó el aspecto de un campamento pastoril que debió de presentar en los primitivos tiempos de su fundación, y en tanto que no se elevó al rango de una poblacion regular y civilizada.

Tampoco son mayores las noticias que

podemos dar de los FENICIOS, lo cual, á nuestro juicio, depende de que es problemático, á lo ménos para nosotros, el hecho de la presencia de aquellos estrangeros en este territorio; pues además del silencio que sobre este particular guarda la historia, observamos que aquellas gentes, cuya índole era mas pronto comercial que guerrera, se contentaron siempre con el dominio de las costas y con el monopolio de su tráfico, sin aspirar nunca á la conquista y dominacion de lo interior del pais.

Mas propio parece que pudiéramos dar noticias de los RHODIOS, arraigados primitivamente en RHODAS (Rosas), y de los FOCENSES de Marsella establecidos posteriormente en *Emporion* (Ampurias); mas con todo, no podemos darlas con relacion á nuestra ciudad, por la sencilla razon de que no las tenemos. Y el motivo de esta falta se esplica perfectamente, si se atiende á que la conducta de aquellos pueblos fué igual á la de los Fenicios, como iguales eran al fin la descendencia de su primitivo origen y los instintos mercantiles de su genio. Tambien, cual aquellos, se limitó su ambicion á ceñir de poblaciones industriales y activas los puertos de nuestro litoral, sin mas diferencia, que la de que así como los Fenicios partian desde Cádiz estendiéndose hácia la costa oriental, los Focenses partiendo de Rosas y Ampurias avanzaban en direccion contrapuesta hasta empalmar con los establecimientos fenicios.

Por manera que el único elemento social que se vé predominar en lo interior del pais hasta la venida de los Cartagineses, es el de las razas célticas que en él habian tomado carta de naturaleza; razas salvages y bravías, cuyos instintos bárbaros las inducirian naturalmente á sangrientos choques por la posesion, á veces, de algunos palmos mas ó menos de terreno. Efectivamente se halla

un ligero rastro de estas contiendas de tribu á tribu, en un pasage de Beuter, cuyo historiador pretende, que cuando en el año 333 antes de J. C. se presentaron las naves marselesas á las vistas de Ampurias, pidiendo tierra para fundar colonia, encontraron todo el pais sobre las armas, con motivo de hallarse los *Portusios* (los del Portús) defendiendo la integridad de su territorio contra la agresion de los *Gerundenses* y *Laletanos*. (los de Barcelona), que se habian apoderado de toda la demarcacion que media desde Bascara á La Junquera. Si este pasage fuese cierto, vendríamos por él en conocimiento de que los gerundenses, en la época á que se refiere aquel autor, tenían ya una significacion política esclusivamente propia; puesto que en esta lucha parece que obraron en calidad de aliados de los Laletanos; y en verdad que nos maravilla verlos así coligados con una nacion estraña, distante del territorio objeto de la disputa, y manejarse sin el concurso de Ausa, capital de que toda esta region dependia.

(Se continuará)

J. de Ch.

## VARIEDADES.

### GOCES VERDADEROS.

Muchas veces habrás oido decir que nuestro siglo es grande, que progresa rapidamente, y preciso fuera ser muy injusto para no confesarlo: pero si bien es cierto que todo en el dia se desarrolla de una manera sorprendente y toma proporciones gigantescas, no lo es menos que los hombres no se elevan á proporcion que las cosas. Parece que nosotros estamos trabajando solo para preparar el camino á una generacion futura que será enteramente distinta de la nuestra, mas fuerte, mas inteligente y mas sencilla, si puedo

decirlo así, en medio de su grandeza. Esta conviccion, hace que se experimente una secreta inquietud, un mal estar que acibara nuestros goces. Todos deseamos ser felices. Este es el objeto hácia el cual tienden todos nuestros pensamientos, nuestras acciones, nuestros esfuerzos; es el fin de todo ser sensible, es una necesidad que dura tanto como nuestra existencia, y sin embargo, son tan pocos los que llegan á serlo acá en la tierra! ¿Qué obstáculos se oponen pues á nuestra felicidad? Segun un escritor contemporáneo, solo son dos las causas principales que lo impiden. El excesivo amor á las riquezas en los hombres, y el demasiado apego á las diversiones en las mugeres.

Verdad es que un hombre sin ambición seria *un pobre hombre*, y que aquel que no procurase para su compañera una existencia segura y tranquila, y para sus hijos una carrera honrosa y lucrativa, faltaria á sus deberes mas sagrados; como tambien lo es que una muger que aborreciera todas las diversiones, acabaria por perder á un tiempo las gracias propias de su sexo y los encantos de su imaginacion; pero esos males son infinitamente menores á los que produce el afan de riquezas y goces materiales, porque este va tomando cada dia mayores creces, llega á ser la pasion dominante y entonces es muy difícil contener su desbordamiento. Entonces todo se olvida, todo. Observad sino á las personas dominadas de esa sed de oro que es el cáncer que corroe nuestra sociedad, y las vereis siempre inquietas, frenéticas. Desean y quieren el dinero, solo por el dinero; no para labrar con él la felicidad de los que les rodean, y si los hay que permiten á su familia disfrutar de su fortuna, es mas bien por orgullo, que por cariño. ¿Y esto por qué? Porque le falta á la familia ese vínculo secreto, misterioso, y el único capaz de hacernos dichosos.

He aquí porque buscamos en vano la felicidad. Creemos hallarla en las riquezas, en los goces materiales, en los honores, en la

gloria y nos equivocamos. Aquella solo se encuentra en los placeres de la vida íntima, en los goces de familia. Todo el que tenga un corazón sensible, lo comprenderá perfectamente, y ya que la ocasión se presenta no puedo resistir á la tentación de contar una anécdota que creo no disgustará.

Un amigo cuya casa frecuentaba, tenía dos hermanas, Amélia y Elvira. Ambas se casaron en un mismo día, con dos jóvenes cuya fortuna les permitía vivir desahogadamente. La primera contrajo matrimonio con un abogado que empleaba las noches en estudiar y examinar procesos, mientras ella sentada junto á su mesa de labor bordaba ó cosía. De tanto en tanto el marido dejaba los libros, ella soltaba la aguja, y se trababa una conversación tierna y expresiva como lo es siempre la de dos personas que se aman y viven la una para la otra. Así pasaban la mayor parte de las noches, pues salían rara vez de su casa para presentarse en sociedad.

El marido de Elvira era comisionista, banquero y jugador de bolsa. Era bastante rico y si se hubiese retirado, podía tener una vida tranquila, pero él se creía pobre, y trabajaba con tal asiduidad que no tenía un momento suyo. Su mujer pues no podía disfrutar otros placeres que los que ella misma se procuraba, frecuentando las reuniones, asistiendo á los bailes ó bien recibiendo en su casa.

El marido no se oponía á ello porque en todas partes hacia su negocio: Las transacciones mercantiles y el alza y baja de la bolsa absorbían por completo toda su atención.

Elvira me invitó á uno de los bailes que daba y asistí. Fuese porque estuviese algo indispuerto, ó efecto del cansancio, lo cierto es que al acabar de bailar una polka, me sentí malo. Quise retirarme, pero mi amiga no lo permitió: me instó para que fuese á descansar en un cuarto y al poco rato de estar tendido sobre el sofá me quedé dormido. Al despertarme experimenté una sensación particular. Me ví solo, y en traje de

baile. Apercibíanse los sonidos de la orquesta, aquella música me oprimió el corazón como una mala noticia. Me levanté y volví á entrar en el salón, que estaba ya cuasi desierto. El baile había concluido. Los hombres se embozaban en sus capas, y las señoras se ponían sus talmas. Los rostros estaban pálidos, fatigados; los ojos que un momento antes brillaban radiantes de alegría, apagados; las flores marchitas; el tapiz, las consolas, los sillones cubiertos de algunos milímetros de polvo. Las bujías se acababan. Muy luego quedó el salón completamente desierto, y aquella soledad hacía nacer un sentimiento de tristeza indefinible. Entonces me pregunté ¿consiste en esto la felicidad? Ah! seguramente no. Cuando después de una noche de baile se apagan las bujías del salón, aparecen los rayos del sol para iluminar un día de fastidio.

Aquella mañana fui á visitar á Amélia y en cuanto me vió corrió á mi toda llena de gozo. Me cogió la mano, colocó uno de sus dedos sobre sus labios para invitarme á guardar silencio y me condujo á su cuarto: Levantó las cortinas detrás de las que ví una elegante cuna que contenía un hermoso niño. Ángel encantador que dormía con sus dos bracitos abiertos, como se ruega á Dios algunas veces.

—Mire V. me dijo entreabriendo dulcemente los labios del niño: lo ve V.?

—No señora le contesté.

—Pues bájese V.

—Obedecí, pero yo no veía nada y no comprendía lo que causaba la alegría de mi amiga.

—No ve V. que tiene un diente! me dijo, y era tanta la dicha que experimentaba aquella buena madre, que hizo que yo tomara parte en su satisfacción por tan feliz acontecimiento.

En la otra casa dije para mí, puede haber goces materiales, placer, pero aquí hay verdadera felicidad. Aquí el sol puede salir para iluminar un día de alegría: porque es

cierto, por mas que digan los que se llaman á sí mismos espíritus fuertes y despreocupados de nuestra época, no hay felicidad mas que en los goces de la familia, en estas afecciones fuertes, duraderas para nosotros, y eternas para el mundo, que Dios ha infiltrado en nuestros corazones, para endulzar con ellas los pesares que nos afligen de continuo en esta vida.

(Estractado del francés.)

A. L.

## AMOR!!! (1)

¿Quién dá á la Aurora  
Luz y rocío,  
Galas á Flora,  
Mies al Estío,  
Y al bosque umbrío  
Pompa y verdor?  
Solo el amor.  
Y por los huecos  
Vuelven los ecos:  
Amor.... amor!

*Martinez de la Rosa.*

Triste es vivir sumido en la indigencia  
y el rigor soportar del hambre y frio;  
muy triste es la existencia  
agoviada por fúnebre dolencia,  
y es triste en calabozo negro, umbrío,  
contar pesadas horas  
con ansias roedoras;  
pero mal aun mas triste y mas profundo  
es vivir sin amores en el mundo.  
Sin amor todo el mundo yace yerto,  
cual páramo sin árboles, sin flores,  
sin rios corredores,  
sin fuentes murmurantes,  
sin luz y sin fantásticos cambiantes.  
Y á do quier que los ojos,  
vagando en rumbo incierto,  
sin afectos amantes vuelve el alma;  
tan solo encuentra abrojos;

(1) Esta composicion inédita hasta ahora, fué escrita en 1849.

un árido desierto  
entregado al silencio y á la calma  
que reina en la morada de los muertos.  
Y así sin ilusiones,  
sin tiernas afecciones  
que conmuevan su mísera existencia,  
ya muerto el sentimiento,  
en triste abatimiento  
y en fúnebre indolencia,  
hasta al fin de sus dias ciega avanza  
sin fé, sin porvenir, sin esperanza.

Tal pasé yo tambien mis verdes años,  
y la flor de mis dias  
sin tiernas simpatías:  
la edad de los engaños  
para todos tan cándida y hermosa,  
opaca y silenciosa,  
de ilusiones desnuda,  
paséla en la tristeza y en la duda.  
Que á todo indiferente  
mi alma se mostraba;  
ni el plácido murmullo  
de la sonora fuente;  
ni de la brisa el dulce y blando arrullo  
con que mece allá en horas misteriosas,  
ligera y muellemente,  
las flores de la acacia y de las rosas;  
ni el tinte nacarado y purpurino  
de que viene velada  
la faz de la alborada;  
ni el cuadro encantador y peregrino  
que el fulgor matutino  
despliega tras las sombras,  
descubriendo, en confuso, azules montes,  
y verdes y magníficas alfombras,  
y bellos y dorados horizontes;  
ni del sol los prismáticos reflejos  
brillando en los espejos  
de pacíficos mares,  
ni los dulces cantares  
de amantes ruisiñores,  
ni el matiz y fragancia de las flores....  
nada en fin mitigaba mis pesares,  
y nada ya atraía  
la afeccion de mi tierna simpatía.  
Tan solo algun momento

mi espíritu en sus tristes soledades  
 mostrábase accesible al sentimiento,  
 cuando veía nublado el firmamento  
 y estallar tempestades horrorosas.  
 En efecto al oír los vendavales  
 rebramar, y estrellarse impetuosa  
 la lluvia en los cristales,  
 y al mirar los espacios celestiales  
 rogecidos de llama sulfurosa,  
 y partir de su seno,  
 entre la voz del trueno,  
 rayo desolador, terrible, impío,  
 se abría al sentimiento el pecho mío;  
 que solo con las fuertes sensaciones  
 se conmueven los yertos corazones.  
 Y al ver luego en invierno el norte insano  
 en nieve convirtiendo los vapores,  
 y del verdor lozano  
 á par del monte, despojado el llano,  
 y callados los dulces ruseñores  
 vagando sin asilo y sin amores;  
 el alma se estasiaba en tal pintura,  
 y escataba un suspiro de ternura.

Suspiraba porque hallaba  
 mi aterida y triste mente  
 retratada escactamente  
 mi infelice situacion;  
 soledad do quier y hielo  
 en la tierra se veía;  
 soledad y hielo habia  
 en mi pobre corazón.  
 Y por esto dulcemente  
 se gozaba el pecho mío  
 en todo cuadro sombrío  
 funesto y desolador,  
 y se hallaba en su elemento  
 al contemplar la natura  
 despojada de hermosura  
 de placeres y de amor!

Sí, de amor, de ese afecto sin segundo  
 que tanto la atencion del hombre absorve;  
 afecto que domina entero al mundo  
 y á sus leyes está sujeto el orbe.

Por él muestran los astros mutuamente,  
 en círculos graciosos, galas bellas,  
 y entre sí se contemplan fijamente  
 y trémulas relumbran las estrellas.

El dá acción á esa máquina admirable  
 conjunto colosal cuya armonía,  
 cuyo secreto fijo y perdurable  
 lo causa la atracción... la simpatía.

El mundo estaria yerto;  
 fuera un horrible desierto  
 que causaria pavor,  
 pues la noche igual al día  
 perpetuamente seria  
 si en él no existiese amor.

Sin amor callan las fuentes,  
 no rebraman los torrentes  
 ni muge el profundo mar;  
 ni las auras, ni los vientos  
 con tonos raudos ó lentos  
 osan la voz levantar.

Ni escalan las tiernas flores  
 sus balsámicos olores  
 en el bosque y el jardín;  
 ni mece su alta cimera  
 la rozagante palmera  
 en el ardiente confin.

Ni en la selva silenciosa  
 cuenta tórtola amorosa  
 sus cuitas y su dolor;  
 ni lanza rugido airado  
 en el desierto abrasado  
 el tigre desgarrador.

Sin amor nunca entregára  
 el hombre su vida cara  
 á los escollos del mar;  
 ni tampoco se espondría  
 ante ruda batería  
 hasta morir ó matar.

Quando luchan las pasiones  
 y retumban los cañones  
 rompiendo el aura sutil,  
 ¿que vé el bélico soldado  
 al caerse traspasado  
 por la bala de un fusil?

¿Qué vé el bravo marinero  
 cuando cruge el mastelero  
 á impulso del vendaval,  
 y en montes de agua y espuma  
 la nave cual frágil pluma  
 fluctua en choque fatal?

Ay! quizás en tal momento  
 le vienen al pensamiento  
 recuerdos de tierno ardor,  
 y en sus afanes prolijos  
 vé una esposa... vé sus hijos...  
 una amante... en fin su **AMOR!**

Ch.

## ME CASO Ó NO ME CASO?

He aquí una cuestión delicada, una cuestión interesante que tiempo hace me está devanando el cerebro. Antes de decidirme á dar un paso de tanta trascendencia en la vida del hombre, he querido ilustrarme suscitando á todo vicho viviente conversacion sobre el matrimonio; pero ¿quién es capaz de resolverse cuando son tantos los partidarios de uno y otro bando, y cada cual trata de convenceros de la escelencia de su modo de pensar? Hablo un dia con veinte mugeres, y si las veinte no me dicen «cásate» me lo dicen diez y nueve por aquello de que todas las reglas tienen escepcion. Está visto, pienso yo; el sexo femenino no puede ser imparcial en el asunto, porque le interesa demasiado que abunden los adeptos al matrimonio: es preciso aconsejarme con los de mi sexo, y ya me tienen Vds. en busca de amigos con quienes consultar.

Empezemos por los solteros. Los pollos, sin escepcion, son todos partidarios acérrimos del matrimonio; acostumbrados á mirarlo todo bajo el prisma de las ilusiones, no acordándose mas que del presente, fascinados en su mayor parte por los encantos de alguna bella, solo tienen palabras llenas de poesía para pintaros la llegada á los umbrales del matrimonio como la entrada en un paraiso donde todo son delicias, donde dos almas ligadas por un vínculo indisoluble, no deben tener otra tarea que la de ir satisfaciendo mutuamente sus caprichos. Los gallos pecan en general por la contraria: echándola de filósofos, de hombres de experiencia, tratan de analizar la cuestión en el terreno de los hechos, y, cual anatómicos que se ocupan escalpelo en mano en la diseccion de un cadáver, os van trayendo á colacion, uno por uno, todos los trabajos, todos los percances, todos los disgustos á que puede verse espuesto un marido. Para esos pesimistas no hay muger virtuosa: si por casualidad les citais algun modelo, lo rebajan á fuerza de buscarle mil y mil defectos; y si para contrariarles os atreveis á describir alguno de esos pequeños goces domésticos que tanto llenan el corazon de un hombre sensible, les quedan aun para contestaros la burla y el sarcasmo. Entre los pollos y los gallos no hay justo medio: aquellos solo saben ver lo bonito; estos solo quieren ver lo feo: para los primeros todo

es espíritu y para los otros materia todo. Uno que otro gallo se encuentra que cansado del celibato y cuando se ha dejado ya dominar por su ama de llaves, se decide por fin á tomar estado, y entonces trata la cuestión de otro modo: «razones de conveniencia y de necesidad, dice, me obligan á casarme» Estos os empujan hácia el matrimonio, y es que no considerándose con fuerza para resistir el cotidiano martilleo de su futura, quisieran á lo menos encontrar compañeros que hiciesen mas disculpable lo que á sus propios ojos no deja de ser una debilidad.

Pasemos ahora á los casados. Consultadles durante la luna de miel y no habrá uno que no os aconseje casaros. Hacedlo mas adelante y la cosa ya varia de aspecto. Encontraréis gran diversidad de pareceres; y es natural, porque cada uno habla segun le va á él, y en muchas ocasiones segun sea la situacion en que se halle; asi es que el mismo que hoy dice «cásate» mañana dirá «no te cases.» Esto se explica facilmente: el casado tiene sus dias de goces y de satisfacciones, asi como tiene otros de penas y sinsabores; y segun sean las impresiones que le afecten contesta afirmativa ó negativamente.

Entretanto vuelvo á preguntarme yo con frecuencia, ¿me caso ó no me caso? Ese barullo de opiniones encontradas acaba de confundirme y me sostiene en un continuo estado de indecision, hasta que resuelvo por fin guiarme por lo que me dicte la razon, y la razon me dicta que el matrimonio no ha de ser tan bueno como lo pintan los pollos, ni tan malo como lo suponen los gallos; que prescindiendo de los grandes disgustos que asi alcanzan á los célibes como á los casados, en ningun estado como en el del matrimonio se disfrutan aquellos goces íntimos, aquellos placeres sosegados, aquellas suaves satisfacciones que le llenan á uno el corazon; lo cual, en mi concepto, constituye lo que en este mundo puede llamarse felicidad, ya que no es posible exista la verdadera. Me decido, pues, por el matrimonio, y me despido de mis lectores (es decir, de los que hayan tenido bastante paciencia para no dejarme ántes á mi), con el único y esclusivo objeto de ir en busca de muger.

J. P. y P.

## ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS.

En busca de un sarcófago romano  
un hábil anticuario recorria  
la comarca del suelo carpetano,  
donde llegó á encontrar lo que queria;  
la piedra sepulcral, el resto humano  
del noble Senador de gran valía,  
Sexto Servio Sulpicio, pues no envano,  
cuatro *eses* el sepulcro contenia.

Estas *eses* clamaba muy ufano  
solo mi ciencia descifrar podia:

Quizá tenga razon, dijo un anciano  
que el caso presencié, pero á fé mia  
el enterrado se llamó en el mundo  
Sebastian Sanchez Sacristan Segundo.

Pocapena.

## LITERATURA DE LOS NEGROS.

PHILIS WHEATLEY.

(CONCLUSION.)

## HIMNO Á LA MAÑANA.

Dadme aliento, templad mi lira, inspirad mis cantos, ninfas esclarecidas del Parmesio.

Derramad sobre mis versos el encanto de vuestra hechicera dulzura, pues voy á celebrar la venida de la aurora.

Salve, hermosa mensajera del dia; vestida de pompa y magestad, y adornada de riquísimos colores anuncias el principio de tu carrera por la elevada bóveda del cielo.

La luz ya se despierta: sus rayos van difundiendo por los espacios, el céfiro risueño juguetea blandamente con los follages de los árboles.

Los pájaros lanzan por todas partes sus penetrantes miradas, agitan sus esmaltadas alas y empiezan con sus trinos á entonar armoniosos conciertos.

Verdes florestas, estended vuestros ramages, prestadle vuestras sombras al poeta, para preservarle de los ardores del sol.

Caliope, haz resonar los ecos de tu lira, mientras tus admirables hermanas encienden el fuego del genio, la llama de la inspiracion.

Los toldos de verdura, el refrescante aliento de las brisas y el pintado espectáculo de los cielos inundan mi alma de un sin fin de delicias y felicidades.

Avanza con pompa por la parte de Oriente el astro luminoso, el rey del dia, y las sombras huyen al percibir su resplandor.

Pero ya sus fuegos se estienden por el horizonte; su influencia apaga mi voz, y mis cantos tienen forzosamente que cesar en el mismo instante que empiezan

## AL CONDE DE DARMOUTH.

Salve, dia feliz, dia en que radiante como la aurora, sonríe la libertad de la Nueva-Inglaterra.

Largo tiempo desterrada de las regiones boreales, vuelve al fin la libertad á embellecer nuestros climas.

A su divino aspecto el espíritu de la discordia hunde su frente en el polvo, y desaparece.

Asi el buho, espantado por la luz del dia, huye á esconderse en los antros solitarios de las tinieblas nocturnas.

América, sonó la hora de la reparacion de tus agravios: llegó el dia de la expiacion de los ultrajes que se te han hecho: va pues á cesar la causa de tus funestos males.

No temas ya las cadenas que la insolente tiranía habia forjado para eselavizarte.

Cuando leais estos versos, Milord ¿preguntareis tal vez sorprendido, de dónde nace en mi este amor á la libertad?

¿Querreis saber quizás en qué manantial he bebido la generosidad de este sentimiento humanitario, patrimonio esclusivo de las almas sensibles?

¡Ay de mí! En la primavera de mi vida un destino cruel me arrancó de los lugares afortunados que me vieron nacer.

¿Cuántos dolores, cuántas angustias habrán atormentado á los autores de mis dias.

Debía precisamente de ser ageno á todo sentimiento de piedad y tener un corazón de hierro el bárbaro que pudo arrebatár á sus padres una hija querida.

Víctima yo de semejante ferocidad ¿cómo dejar de dirigirme al cielo rogándole que sustraiga todas las criaturas á los caprichos de los tiranos?

¿Hay algo mas tierno, mas sincero y mas poético que estos cantos, sencilla inspiracion de una pobre negra? ¿No es esta la mejor respuesta con que se puede contestar al argumento de los que se empeñan en sostener que los negros no son mas que unos animales, á quienes es preciso mandar á latigazos?

J. de Ch.

Director. D. FRANCISCO P. VARELA.